Teatro posterior a 1939

Max Aub se mueve a Francia y da la línea experimental a su teatro. Antes de la Guerra Civil publicará Teatro incompleto, con rasgos del teatro de vanguardia experimental. Durante la guerra publicará teatro de propaganda política de no demasiada calidad, y en el exilio escribirá puramente acerca de temas políticos y de compromiso ideológico, con obras como Vida conyugal.

Aparece el teatro de humor intelectual con autores destacados como Alejandro Casona con Prohibido suicidarse en primavera, Jardiel Poncela con Los habitantes de la casa deshabitada, o Miguel Miura con A media luz, los tres. En 1949 Buero Vallejo publica Historia de una escalera, inaugurando el teatro realista social, que parte de la misma base que la novela realista, pretendiendo un teatro de evasión, con técnicas de teatro convencional, cuyo objetivo es intentar concienciar al público de su realidad. Recibe influencias del realismo ruso, norteamericano, y de la generación del 98, especialmente de Valle-Inclán y Unamuno.

Buero Vallejo hará teatro muy documentado y efectivo socialmente con trama alegórica, en obras como Hoy es fiesta.

Alfonso Sastre hará un teatro de agitación social, defendiendo el enfrentamiento directo con el Régimen, y sin intentar eludir la censura. En su obra Prólogo Patético defiende la legitimidad del terrorismo frente a la dictadura. En La cornada tratará la no explotación del hombre por el hombre.

Años 60

Aparece el llamado teatro simbolista (o experimental), con técnicas innovadoras, obras complicadas y el mismo tema social pero ampliando la temática. Buero Vallejo publicará La fundación, Martín Recuerda realizará un espectáculo total con Las arrecogías. Antonio Gala ganaría el premio Calderón de la Barca, y publicaría Noviembre y un poco de Hierba.

Años 70

Llegan a España influencias del teatro de lo absurdo a través de tres autores principales: Eugène Ionesco con La cantante calva, Samuel Beckett en Esperando a Godoy y Alfred Jarry con Ubu Roi. Aparece este teatro de lo absurdo aunque con matices. Fernando Arrabal será la figura más destacada, creando el teatro Pánico, que es un modo de vida, mezclando humor caos, azar, euforia... La obra Los hombres del triciclo es un ejemplo de este movimiento. Surge también el teatro marginal, influenciado por una corriente teatral neoyorkina que funciona fuera de salas comerciales, que se mueve dentro del teatro universitario y donde se hacen más montajes que obras, con autores como Martínez Ballesteros o López Mozo. Aparece otra corriente, el teatro colectivo, con compañías sobretodo en Cataluña por influencia del teatro frances y pretenden controlar todo el proceso teatral. Se basan en el mismo Marcel Marceau. La primera compañía se llama Els Joglars fundada por Albert Boadella y realizará montajes sin texto como El Joc o La torná.

Otra compañía es Tábano. Tienen un texto básico que modifican en cada interpretación. Castañuela 70 y El juego de los dominantes. Dentro de Tábano estará Francisco Nieva que realiza un teatro furioso, con técnicas experimentales de texto y montaje, en obras como Es bueno no tener cabeza.

A finales de los 70 se hará un teatro de farsa y calamidad, teatro intelectual con elementos folclóricos e innovaciones de todo tipo, en obras como Pelo de tormenta y El rayo colgado, ambas de Francisco Nieva.

A partir de 1975, tras la muerte de Franco desaparece una corriente única como en novela y poesía, y continuarán el teatro colectivo (con las compañías Tábano y Els Joglars), apareciendo nuevos grupos: La Fura del Baus, con montajes escenográficos en obras como Fausto 5.0., Els Comedians con Teledeum, o Dagoll Dagom. Entre los autores más icónicos destacan: José Luis Alonso hará sainetes de entretenimiento como Bajarse al moro. Fermín Cabal, con Tú estás loco, Brionaes, fuiste a ver a la abuela.

José Sanchís, que realizará metateatro en Ay, Carmela o Ñaque o de piojos y actores.